



CULTURA DE LA SUSTENTABILIDAD Y REDES

"El desarrollo sostenible es el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer las suyas." -- Nuestro Futuro Común - Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (Informe Brundtland), 1987.

Contexto Internacional

La primera llamada de alerta - en el ámbito gubernamental -, del riesgo en que se encuentra nuestro planeta, se dio en 1972 en la Conferencia de Estocolmo, patrocinada por las Naciones Unidas.

La Cumbre Mundial del Desarrollo Sostenible en Johannesburgo, celebrada treinta años después de Estocolmo y 10 después de Río, muestra que los problemas sociales y ambientales, lejos de solucionarse, se han agravado. La población supera los 6.200 millones de habitantes, el doble que en 1972, y hoy más de 1,000 millones de personas viven en la extrema pobreza. Las proyecciones muestran que la población mundial llegará a los 8.000 millones de habitantes para 2025 y a los 9.300 millones de habitantes para 2050, para estabilizarse en los 12.000 millones de personas a finales del siglo XXI.

En el ámbito de las relaciones internacionales la temática ambiental ha tenido mayor repercusión en la última conferencia, esto en gran parte se debe a los cambios dramáticos que se han experimentado en las áreas de recursos naturales indispensables para la vida humana como son el agua, el aire y la pérdida de masa forestal y biodiversidad, entre otros.

La situación en México

México es considerado el cuarto país con mayor biodiversidad, lo que le hace partícipe del honor de ser un país "megadiverso". Esto no implica por supuesto que estemos protegiendo

adecuadamente esta riqueza envidiada, por el contrario la pérdida de este patrimonio es sumamente grave. Se ha perdido la mayor parte de nuestros bosques y selvas y la tendencia continua. Los esfuerzos privados y gubernamentales siguen siendo insuficientes ante la inercia e intereses creados por los esquemas imperantes de desarrollo, urbanismo y “modernización” que se incrementaron a partir de asumir el neoliberalismo como política económica de Estado.

El patrimonio natural de nuestro país, representado por los bosques, selvas, desiertos, montañas, ríos, mares, etcétera, se encuentra enormemente presionado y disminuido por diferentes elementos y causas. Paralelamente sus valiosos y necesarios productos para el sustento de la vida: agua, aire, alimentos, medicinas actuales y potenciales), paisaje y la recreación espiritual que nos da su contemplación, disminuyen a un ritmo vertiginoso.

En México existen diversos esquemas para la conservación de nuestros recursos naturales, a nivel gubernamental y privado, como son la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), las reservas ecológicas estatales o municipales, los proyectos de conservación privados o comunales.

Cultura ambiental en México

La cultura ambiental tiene raíces de más de cuatro décadas en México, sin embargo, es a raíz de 1985, cuando se da el “boom” de organizaciones no gubernamentales, a raíz de los sismos, que estas organizaciones comienzan a tener una presencia significativa en el ámbito político y de toma de decisiones.

El fortalecimiento de este movimiento tiene diferentes fuentes. Por un lado el agravamiento y difusión de la problemática ambiental, lo que va creando una masa crítica de conciencia ambiental en la población. Por otro lado, el creciente profesionalismo de sus integrantes, que sin dejar de lado el activismo y denuncia, comienzan a utilizar las reglas del juego del sistema legal, económico y político, con lo que comienzan sus éxitos, por ejemplo: frenar desarrollos carreteros, acuícolas o industriales que hubieran creado mayores problemas que los beneficios publicitados, participar en la legislación ecológica del país y en las políticas de desarrollo, etc.

Estos movimientos civiles organizados han permitido la formación de un pensamiento solidario, inclusivo, procurador de la justicia y valores universales, en donde la protección ambiental es una bandera compartida, esto ha implicado la formación de una cultura de la

sustentabilidad.

En 1994, el desarrollo de la Sociedad Civil ambientalista se enriquece y toma un nuevo giro a raíz del levantamiento indígena de Chiapas, en el cual los indígenas entran de manera espectacular a la discusión nacional y la sociedad organizada toma conciencia de estos imprescindibles actores (y pobladores originales) del desarrollo del país.

Principales actores

Mucho se ha comentado en el medio de la conservación ambiental del impacto ecológico de las comunidades rurales e indígenas, principales habitantes de las regiones con esta riqueza, e inclusive se han establecido políticas para incentivar el abandono de sus territorios o francamente promover su desalojo en nombre de la conservación de este patrimonio de todos los mexicanos. Sin embargo, un análisis elemental de la situación e historia de nuestro patrimonio natural, nos muestra que son justamente las regiones indígenas, habitadas desde hace siglos las que contienen estos recursos. La conclusión es clara: es el esquema de desarrollo urbano e industrial el que destruye indefectiblemente estos recursos en cuanto caen en sus manos, ya sea por expropiación, desalojo o simple presión económica a sus originales habitantes.

Es indudable que la mayoría de las culturas indígenas encontraron - y mantienen en muchos casos -, esquemas y metodologías compatibles entre su desarrollo (social, económico y cultural) y el medio ambiente que les rodea, por lo cual, este legado cultural es un patrimonio sumamente importante para lograr conservar el otro patrimonio: el natural.

A raíz de los recientes cambios políticos y económicos del país, se hace más evidente la urgente necesidad de integrar al desarrollo a las comunidades rurales del país. Sin embargo, para tener una viabilidad a corto y largo plazo, esta integración debe de fortalecer los esfuerzos nacionales e internacionales dentro de las premisas de lo que hoy genéricamente conocemos como **desarrollo sustentable** y contemplar dos factores fundamentales.

- 1 La participación activa y directa de las comunidades en la toma de decisiones de su territorio, con su propia cultura y su particular visión de desarrollo.
- 2 Incluir la variable ambiental en todos los procesos de desarrollo, por cierto, perfectamente compatible con la cosmovisión indígena.

En México, las principales áreas naturales y las áreas de atención ecológica prioritaria, coinciden con asentamientos humanos indígenas o campesinos, que debido a la pobreza y falta de oportunidades inciden –efectivamente–, de manera negativa en su entorno ecológico, agravando

así sus problemáticas de pobreza en un círculo vicioso. Sin embargo, es fundamental considerar que esta pobreza es derivada, no solo de la sobrepoblación como se maneja en algunos sectores, sino de la pérdida de valores e identidad cultural, al forzarlos a abrazar el modelo de desarrollo económico dominante, basado en el consumo y la competencia y no en la autogestión y la solidaridad.

Desarrollo ¿sustentable?

A raíz de la importancia del medio ambiente en las políticas nacionales e internacionales, la cuestión ecológica se ha convertido en moda, en discurso político, en estrategia de marketing, en partidos políticos, etcétera; sin embargo el avance en una cultura, tecnología y políticas ambientalmente adecuadas dista de ser eficiente.

El deterioro, pérdida de biodiversidad, de masa forestal y de recursos tan fundamentales, como el agua, continua cada día.

El desarrollo sustentable, se define de una manera más o menos universal, como un modelo de desarrollo que da el mismo valor y equilibra los beneficios de la economía, la conservación, la sociedad y la cultura y de esta manera preserva estos beneficios a futuras generaciones. Dicho de manera menos esquemática, es un modelo de desarrollo que no se auto destruye, esto teniendo en cuenta que los sujetos o actores principales (e intrínsecos) de este desarrollo auto destructor somos los humanos.

Existen sin embargo, nuevas propuestas y estrategias prometedoras, principalmente, gracias al talento y dedicación de las organizaciones civiles.

Proyectos de rescate cultural y ambiental: desarrollo y diversidad

En los últimos 15 años se han desarrollado varias experiencias de desarrollo exitosas o muy prometedoras, en las que nuestra riqueza natural no solo no se continúa deteriorando, sino inclusive se restaura.

Comento algunas de estas experiencias como estudios de caso que demuestran que **sí es posible** un cambio estructural de raíz, del actual modelo económico, pero esto implica, su vez, un cambio cultural de fondo. Utopía, pensará más de uno. Sí, utopía, pero una utopía pragmática, basada en el poder de la gente y en lo mejor de la naturaleza humana.

Un cambio cultural dramático:

Situada sobre el Pacífico, en el estado de Oaxaca, 50 Km. al norte de Huatulco y 65 Km. al sur de Puerto Escondido, hay una pequeña región de pescadores en el municipio de Tonameca (mecate del sol). Su historia data de los años 60's, cuando campesinos provenientes de todos los rincones de la sierra emigraron a la zona costera y encontraron en sus playas vírgenes una provechosa fuente de trabajo, ya que un empresario instaló en este lugar, prácticamente deshabitado hasta entonces, un rastro para la explotación de la tortuga marina, que llegó a ser el más grande del país. Siete de las ocho especies de tortugas marinas desovan en nuestras costas, por lo que son un patrimonio natural invaluable.

En el proceso de creación de este nuevo núcleo poblacional, las diferentes culturas raíz de estas personas (zapotecos y mixtecos principalmente) se perdió en un pueblo que vivió casi exclusivamente, durante más de 20 años de un rastro.

En 1990, después de muchos esfuerzos, se obtuvo un decreto presidencial exigiendo la "veda total e indefinida de la tortuga marina". A partir de entonces se logró incrementar el número de tortugas en cada arribazón, pero también generó de golpe, el desempleo y la miseria de toda la población. Esto provocó una terrible deforestación de todas las zonas cercanas a la costa, al intentar regresar infructuosamente a su cultura campesina original.

Ese año, una organización ambientalista reunió los esfuerzos de diferentes grupos independientes y estatales para desarrollar un programa de rescate llamado "El desarrollo sustentable de la Costa Oaxaqueña". La ardua labor comenzó con la educación ecológica y la conscientización sobre los recursos naturales, preparando así a la comunidad para una nueva alternativa económica y una nueva cultura de sustentabilidad.

Uno de los objetivos primordiales de este programa era lograr el rescate de los valores culturales que les vincularon a la naturaleza, así como rescatar los ecosistemas de humedales con manglares que sirven de refugio a cocodrilos y a una gran variedad de aves y reptiles, y por supuesto, mejorar el nivel de vida de la población.

En pocos años de trabajo, se formó una "Red de cooperativas comunitarias para el desarrollo sustentable de la costa de Oaxaca A.C." que reunió seis cooperativas sociales y sustentables (100% propiedad de las comunidades), de diverso giro: agrícolas, agroindustrias y ecoturismo.

Estas empresas, a lo largo de los años han generado un cambio cultural fundamental en la región: la cultura de la sustentabilidad, como una herramienta que les permite manejar, en sus propias manos, su desarrollo, social, cultural y económico.

Actualmente más de 30 cooperativas integran una red que basa sus relaciones en:

- El intercambio de experiencias, habilidades, tecnologías y metodologías.
- Un fuerte intercambio comercial (venden y promueven sus productos y servicios ecológicos, entre ellos y a sus respectivas clientelas).
- Se apoyan financieramente, donando parte de sus utilidades para apoyar a otras cooperativas o en proyectos sociales y/o ambientales de la comunidad o región.
- Han creado una empresa integradora que promueve y comercializa sus productos y servicios en el mercado regional, nacional e internacional.
- Participación en otras redes regionales, nacionales e internacionales (la globalización de la sociedad civil).

El punto focal de este dramático cambio, son los nuevos valores que les unen y que promueven en la región, en foros nacionales e internacionales: solidaridad, conservación ambiental y rescate de sus propias raíces culturales.

El desarrollo sustentable y la preservación de nuestro patrimonio natural y cultural puede ser una realidad y no solamente parte del discurso actual.

Impactos regionales: Hacia una cultura de la sustentabilidad

A raíz de la experiencia mencionada anteriormente y con el desarrollo de otros proyectos similares, se están estableciendo “**Redes y Redes de Redes**”, de organizaciones civiles y comunitarias, universidades e inclusive, de varias dependencias federales.

El esquema de Redes tiene su fuerza esencial en su estructura *desestructurada* que rompe esquemas convencionales y permite una flexibilidad enorme haciendo coincidir personas y organizaciones, no sólo diferentes, sino inclusive antagónicas en ciertos aspectos de su filosofía o ideología. En las Redes vemos participar ambientalistas, indígenas, Ong’s, universidades, funcionarios gubernamentales, empresarios, políticos de diverso color, agrupaciones religiosas, feministas y un largo etcétera.

Las Redes pueden ser coyunturales o de largo plazo, sobre un tema específico o sobre una temática variada: el campo, el medio ambiente, las políticas económicas, etc.

Algunos ejemplos de esta forma de participación de la sociedad civil son: La Unión de

grupos ambientalistas, la Red Bioplaneta, la Red para el Desarrollo Rural Sustentable, El campo no aguanta mas, la Asociación de Reservas Naturales Privadas, la Red de museos comunitarios, etc.

Esta nueva estructura social, implica por supuesto un cambio cultural, o tal vez, en el caso de México, un rescate cultural de valores ancestrales, perdidos o deteriorados, primero por la conquista y posteriormente por la globalización económica y cultural.

Internacionales

En el ámbito internacional, además de los foros de discusión global para la instrumentación de políticas y normas internacionales de conservación del patrimonio natural global, han aparecido - paralelamente a la globalización y a la “apertura” del “libre comercio” -, importantes esfuerzos, que utilizando los esquemas establecidos tratan de crear alternativas de desarrollo más justas y sustentables.

Dos ejemplos en pleno desarrollo son los “Mercados Verdes” y el “Comercio Justo” Los **Mercados Verdes** u **Orgánicos** surgen como un modelo de producción sustentable que contribuye a la valoración del patrimonio natural y da un valor agregado por ser productos con inocuidad alimentaria y ambiental, esto es, que no afectan nuestra salud por residuos de pesticidas, ni el medio ambiente por esta misma causa o por prácticas agrícolas que erosionan el suelo o afectan la biodiversidad.

El mercado de los productos orgánicos mueve ya millones de dólares anuales. Desafortunadamente, como en muchos esfuerzos, estas iniciativas chocan con las políticas proteccionistas de los países desarrollados y le convierten en un mecanismo más de control del mercado a su favor. El esfuerzo actual consiste en lograr que los beneficios directos o agregados de este creciente mercado lleguen directamente al productor, que es a fin de cuentas el administrador de los recursos naturales in situ.

El Comercio Justo, es también - aunque en menor escala -, un mercado creciente que ofrece al pequeño productor ser el beneficiario principal del mercado. Por un lado, eliminando la mayor cantidad posible de intermediarios comerciales para acercar al productor con el consumidor final y por otra, educando al consumidor en el principio de la solidaridad o de la equidad comercial. Este mercado, al igual que el mercado de los productos orgánicos, implica un sobreprecio que garantiza al consumidor las cualidades ecológicas o solidarias que propone. Sin embargo, en el caso del Comercio Justo existe una incongruencia de raíz que es parte de la

discusión actual.

El consumidor final requiere confiabilidad en que el sobreprecio que paga realmente garantiza un producto ecológico o un pago justo al productor y no a un intermediario más, por lo cual ha surgido la nueva profesión de **los certificadores**, que a través de una metodología confiable dan esta garantía. Sin embargo el esquema actual hace pagar al productor el servicios de inspectores y certificadores (generalmente extranjeros) para obtener el sello de garantía, con lo cual, particularmente en el caso del Comercio Justo, desvía parte o todo el sobreprecio final al mismo productor, con lo cual el supuesto sobreprecio *justo* va a parar al certificador !!!

En este contexto, en los últimos años, se ha generado una nueva cultura global que se traduce en una de las actividades económicas con mayor crecimiento en la actualidad: **el ecoturismo**.

Principalmente, jóvenes de países desarrollados, hartos de la homogeneización social, cultural y económica que buscan raíces culturales, reductos de naturaleza virgen o por lo menos conservada, que buscan *lo diferente*. En esta interacción con comunidades de raíces culturales antiguas y profundas, no se está perdiendo nada y sí se enriquecen enormemente ambos actores: el ecoturista que se extasía de la contemplación de la naturaleza, de la cultura, de los ritos ajenos o simplemente, de las estructuras y relaciones comunitarias y familiares.

Las comunidades rescatan y/o refuerzan su propia cultura, ya que ésta es precisamente el objeto de admiración de los ecoturistas. Y lo mismo sucede con sus recursos naturales, los revaloran, ya no solamente como un recurso económico a través del turismo, sino por su belleza que redescubren en las miradas y exclamaciones de admiración.

Ambos, intercambian mucho más que operaciones económicas, intercambian visiones, amistad, cultura, sentimientos, arte... Ambos se enriquecen.

Conclusiones

- Empresas sociales y sustentables pueden ser el motor de una nueva cultura de sustentabilidad.
- El ecoturismo puede ser una formidable herramienta de interculturalidad.
- La cultura de sustentabilidad está ligada a mucho más que nuestros recursos naturales (bosques, selvas, biodiversidad), ya que éste, está indisolublemente ligada a la cultura, a la salud, a la alimentación y a nuestra propia percepción como seres humanos, es decir, que formamos parte inseparable de la trama de la vida.

- La situación ambiental del planeta y sus productos fundamentales para la vida (agua aire, etc.), es crítica y su destrucción no sólo no se ha revertido o estabilizado, sino que continúa su proceso de degradación.
- Existe una conciencia creciente de nuestra responsabilidad como actores (y no sólo como espectadores), de la conservación de nuestro entorno natural, lo cual ha generado una sociedad civil cada día más organizada y efectiva, a la que aún le falta una maduración efectiva, y que tiene cada día más presencia.
- El esquema de Redes, nos permite vislumbrar una nueva manera de relacionarnos, trabajar por un proyecto común y conservar nuestro patrimonio (natural, cultural, histórico, etc.), más allá de diferencias ideológicas, religiosas, raciales o de clase.
- **LA DIVERSIDAD ENRIQUECE**

Héctor Marcelli Esquivel

Red Bioplaneta A.C.

hmarcelli@bioplaneta.com

www.bioplaneta.com